

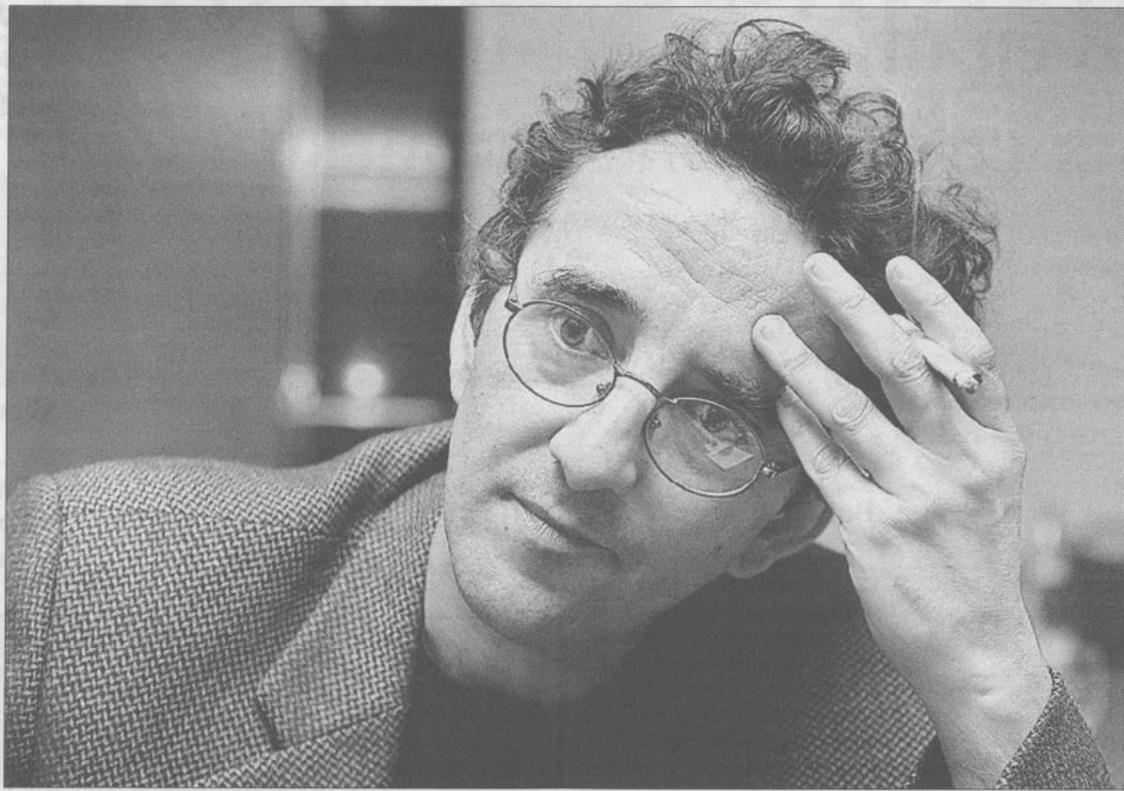
## DESAPARECE UN CREADOR DE NUEVAS FORMAS

## El detective salvaje

JUAN VILLORO

Conoci a Roberto Bolaño en 1975, cuando él vivía en México. Nos encontramos en los jardines de la universidad, durante una premiación de la revista *Punto de Partida*. Roberto se acercó a Poli Délano y habló con entusiasmo de literatura rusa y la nueva narrativa chilena. Alguien lo felicitó por su tercer lugar en poesía y comentó que, en todo caso, ameritaba una amonestación. Ya había perfeccionado su irónica sonrisa en diagonal, llevaba espejuelos de lector insomne y confiaba sus cabellos a los trabajos del viento.

A los 22 años, Roberto formaba parte de la vanguardia infrarealista, junto a Mario Santiago, Bruno Montané y otros poetas que tomaron por asalto el palacio de invierno de la cultura mexicana y que, años después, aparecerían transfigurados como "visceralrealistas" en la novela *Los detectives salvajes*, situada en un México fantasmagórico que el autor recorre con ayuda de una brújula metafísica. Roberto dejó México y cada tanto llegaban rumores que lo convertían en una figura de leyenda. Había tenido los oficios más dispares, conocía París hasta las alcantarillas, se había mudado a Barcelona, cambiaba la poesía por la prosa, ganaba numerosos premios modestos. En 1984, publicó una novela escrita con Antoni García Porta, *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*. Luego vinieron *La pista de hielo* y *La senda de los elefantes*, pero no fue sino hasta 1996 que llamó la atención de la crítica con *La literatura nazi en América*, inventivo diccionario de autores infames. A partir del último de ellos, un piloto que escribe poemas en el cielo con la cauda de su avión, concibió *Estrella distante*, pieza maestra sobre la perturbadora colindancia entre el ultraje y la sofisticación estética. Seguirían, en vertiginosa sucesión, los cuentos de *Llamadas telefónicas*, *Los detectives salvajes*, que le valió el Premio Herralde y el Premio Rómulo Gallegos, las novelas breves *Amuleto* y *Nocturno de Chile* (re-

Roberto Bolaño, durante la presentación de *Putas asesinas* en Barcelona en 2001. / MARCELLI SÁENZ

novada indagación de la desconcertante convivencia entre el lirismo y la tortura) y los relatos de *Putas asesinas*, entre otros libros. En la valoración de esta galaxia fue decisivo el ojo de la crítica. Acerca de *Los detectives salvajes*, Ignacio Echevarría comentó que era "el tipo de novela que Borges

*El lector sabe que si se acerca demasiado a esa ventana se cortará con los vidrios rotos*

hubiera aceptado escribir". La frase, que se repite en todos los idiomas a los que se traduce la obra de Bolaño, alude a la novela concebida desde el relato como una entrelazada obra coral.

Cada texto de Bolaño sugiere una experiencia vivida hasta la saciedad; los detalles son exactos y el lector sabe que si se acerca

demasiado a esa ventana se cortará con los vidrios rotos.

En una conversación pública con Echevarría, Roberto subrayó su aprecio por la valentía. Alguien le preguntó si podía probar la suya y contestó con una evasiva; no quiso ufanarse de la forma en que sobrellevaba una enfermedad atroz. Con estoicismo, muchas veces con humor negro, se refería a su salud precaria y a su carrera contra el tiempo para concluir el libro de cuentos *El gaucho insufrible* y una novela aún más titánica que *Los detectives salvajes*. No sabíamos hasta qué punto escribía bajo la sombra de la muerte, con el callado heroísmo del valiente, y el apoyo a ultranza de su esposa Carolina. Conversador mesmérico, participaba en las tertulias con centralidad y podía revelar minucias inauditas sobre la poesía medieval, los asesinos seriales, los trovadores alemanes o los ideólogos de la falange.

Polemista natural, convertía

el afecto en discusión y explotaba con ingenio las posibilidades de la arbitrariedad y el disparate.

Sus llamadas telefónicas podían durar dos horas y tratar de actrices de su juventud en México (Jacqueline Andere, Irán Eory), las proezas de sus hijos o un sueño en el que Carlos Fuentes contaba chistes divertidos. No hablaba por un asunto definido: hablaba por la pasión de hablar, como sus mejores personajes.

Roberto Bolaño nunca pareció necesitar guía ni orientación. Un pionero que despreciaba los mapas. Deja una obra que es un torrente de vida. Otro grande de Chile, Vicente Huidobro, anunció que si alguien levantara su lápida vería el mar. La muerte no conoce el triunfo ante el poeta. Al fondo de esa tumba se ve el mar.

Juan Villoro, escritor mexicano, es autor de *Efectos personales* o *La casa pierde*, entre otros libros.

## Visionario y rebelde

SERGIO ÁLVAREZ

La muerte de Roberto Bolaño nos priva de un escritor visionario, de un autor que llegó justo cuando la literatura latinoamericana parecía entrar en decadencia y estaba necesitada de voces que reemplazaran el discurso ya agotado de los escritores del boom. Con Bolaño apareció un narrador poderoso, que nos deleitó con la originalidad y el rigor de su trabajo y que fue capaz de demostrar que había una manera más genuina e inteligente de escribir sobre América Latina.

Libros de relatos como *Llamadas telefónicas*, *Literatura nazi en América* y *Putas asesinas* describen ese continente que ya no intenta hacer la revolución, sino que lucha por olvidarla y que, desencantado o perseguido, ha optado por el exilio físico o por el exilio interior. Escritos con sobriedad y lucidez y repletos de personajes tristes y extraviados, los cuentos

de Bolaño parten en dos nuestra propia mirada y demuestran que, para ser descrita, Latinoamérica merece algo más que narraciones mágico-maravillosas o rebuscadas epopeyas pseudohistóricas.

Roberto Bolaño escribió libros sugerentes e inundó nuestra literatura de un elemento que siempre le ha hecho mucha falta: la inundó de Verdad. Poeta en esencia, Roberto recorrió con fervor revolucionario Chile, México y Centroamérica y cuando, como todos los hombres, confirmó que en este planeta no hay ideal que no sea traicionado, se refugió en Cataluña. Aquí volcó aquel trasiego vital y literario en *Los detectives salvajes*, la novela que lo consagró y que es, sin duda, la mejor novela latinoamericana de la última década.

Mezcla de ficción y realidad, conjunción de novela y relato, parodia de la literatura y de la vida

misma, *Los detectives salvajes* es un libro innovador en la forma, innovador en las ideas e, incluso, en la relación que establece con los lectores. Alejada del facilismo y la pobreza que tanto abundan en la prosa de hoy y distante también de cierta erudición farragosa y aburrida, la escritura de *Los detectives salvajes* es limpia, ajena a los excesos y está poblada de personajes tiernos, raros o brutales que creen en la vida a pesar de soportar toda clase de complejidades físicas, intelectuales y psicológicas.

Ganadora del Premio Herralde en España y del Rómulo Gallegos en América Latina, *Los detectives salvajes* (y en general toda la obra de Roberto Bolaño) más que una obra premiada es una obra fundacional. Una obra cuyo efecto en la actual literatura latinoamericana es comparable al efecto que produjeron la apari-

ción de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas* de Juan Rulfo en la América Latina de los años cincuenta. Ha muerto Bolaño, pero el camino que abrió para lectores y escritores queda ahí, a la espera de todos aquellos que tengan la valentía para recorrerlo.

Es triste tener que escribir sobre la muerte de un escritor como Roberto Bolaño, pero es aún más triste tener que hacerlo para hablar de la muerte de un escritor sencillo, ajeno a los vicios y las vanidades del mundillo literario y que fue ejemplo de una extraña combinación de rebeldía y respeto. Tal vez los diarios digan otra cosa, pero estoy seguro de que Roberto Bolaño murió de lo único que puede morir un hombre y un escritor como él: murió de honestidad.

Sergio Álvarez es escritor colombiano, autor de *La lectora*.

## Literatura y vida

ISABEL OBIOLS, Barcelona  
Escritor prolífico, Roberto Bolaño empezó a publicar con asiduidad a partir de la década de 1990. Antes, ya fuera por azar o por convicción, vivió literariamente. De hecho, en su obra se mezclan ficción y biografía, la propia y la de otros.

*Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce* (Anagrama, 1984): escrita con Antoni García Porta. Los autores la definieron como una novela de aventuras entre el género negro y el humor.

*La literatura nazi en América* (Seix Barral, 1996): novela satírica escrita en forma de diccionario. Una antología de autores inventados en un contexto geográfico e histórico real.

*Estrella distante* (Anagrama, 1996): la ampliación del último capítulo de *La literatura nazi en América*. Bolaño indaga en la vida de Carlos Wieder, aviador y aprendiz de poeta bajo el nombre de Ruiz-Tagle.

*Llamadas telefónicas* (Anagrama, 1997): un conjunto de cuentos en el que se cruzan los temas predilectos de Bolaño —las vidas de escritores, la violencia— con una mezcla de amargura y humor.

*Los detectives salvajes* (Anagrama, 1998): la gran novela de Bolaño. Una multiplicidad de personajes, escenarios y registros lingüísticos que siguen la errática pista de una serie de escritores vanguardistas mexicanos durante los años que van de 1976 a 1996. Quizá es también la novela de la generación de los nacidos en los años cincuenta. Él mismo definió sus características: "Un cierto nomadismo, el deseo de cambiarlo todo y una utopía: la revolución al alcance de la mano".

*Amuleto* (Anagrama, 1999): realidad e irrealidad en una novela negra y lírica en la que reaparece Arturo Belano, uno de los detectives salvajes de la anterior y *álter ego* del escritor.

*Monsieur Pain* (Anagrama, 1999): Bolaño fabula acerca de la muerte de César Vallejo en París en 1938. Una novela de resonancias oníricas en la que aparecen formas marginales de la ciencia y supuestas conspiraciones fascistas.

*Nocturno de Chile* (Anagrama, 2000): el delirio de un sacerdote del Opus Dei sirve a Bolaño para exorcizar los fantasmas de la dictadura chilena.

*Los perros románticos* (Lumen, 2000) / *Tres* (Acantilado, 2000): parte de su obra poética se encuentra en estos dos volúmenes absolutamente ligados a su prosa. El primero recoge poemas escritos entre 1980 y 1988.

*Putas asesinas* (Anagrama, 2001): 13 relatos protagonizados por personajes extremos, perdidos por Chile, México y Cataluña, y en los que vuelve a aparecer Belano.

*Amberes* (Anagrama, 2002): una novela escrita en 1980, tres años después de su llegada a Barcelona. Fragmentaria y anárquica, *Amberes* es una buena introducción al universo nómade y excéntrico de Bolaño.

*Una novelita lumpen* (Mondadori, 2002): la historia de dos hermanos que deben empezar a trabajar para subsistir al quedar huérfanos.